

DESPUES

Érase una vez,
una niña.
Que corría,
cantaba,
dibujaba,
quería,
y sonreía.
Sonreía todo el tiempo.

Érase una vez,
una niña feliz,
pequeña,
adorable,
aprendiendo como funcionaba el mundo,
orgullosa de sus logros,
y que llamaba a la luna,
y a las estrellas,
sus amigas.

Érase una vez,
esa misma niña,
que quiso demasiado,
congió demasiado,
y se estrelló en su propio mundo.

Ahora esta pequeña niña llora,
pero ya no cree que sus lágrimas sean mágicas.
Ahora esta niña se corta,
pero no cree poder cerrar los cortes con magia,
ni cree que de la sangre que cae,
pueda nacer un árbol lleno de color.

Ahora esta niña se insulta,
Se mira al espejo,
y le da asco.
Se odia.
Quiere desaparecer.

Esta niña ya no habla.
No puede mirar a nadie a la cara,
por miedo a que vean los cortes,
la sangre,
y las lágrimas.

Pero nadie la ve.
Nadie mira sus brazos,
ni sus ojos rojos,
ni su voz ronca de gritar.
Nadie ve su ropa negra,
o su empeño en teñirse el pelo.
No creen que algo vaya mal.

Porque no saben.
Porque sus amigas,
que si vieron sus cortes,
no creyeron que fuera serio.
Porque sus profesores,
que vieron como sus notas bajaban,
como empezaba a suspender,
creyeron que era por falta de esfuerzo,
no porque se había rendido.
No se dieron cuenta,
de que podían haberle salvado la vida.